

## CAPÍTULO V

## CIVILIZACIÓN DEL PERÍODO INDO-MUSULMÁN

CUADRO DE LA SOCIEDAD MUSULMANA EN LA INDIA  
HACIA EL SIGLO XV

I.º — INFLUENCIA EJERCIDA POR LOS MUSULMANES EN LA INDIA.  
LAS RAZAS MUSULMANAS DE LA INDIA

El período musulmán de la historia de la India comienza en el siglo XI de nuestra era y no termina políticamente hasta el siglo XVIII. Gracias á los historiadores musulmanes, es mucho más conocido que ninguno de los anteriores.

Durante los setecientos años que duró la dominación musulmana la India fué sometida más ó menos completamente á conquistadores de razas diversas, árabes, afghanos, turcos y mogoles; pero profesando todos la religión y las instituciones de Mahomet y sus sucesores.

Hicieronla esos conquistadores sufrir en su lengua, sus creencias y sus artes transformaciones profundas, de las que puede asegurarse que aún duran, puesto que más de cincuenta millones de indos siguen hoy la ley del Corán, y en una gran parte de la península se habla una lengua derivada principalmente de la de los antiguos dueños.

He insistido ya en uno de los capítulos de esta obra, consagrado á la historia de la India, en la influencia considerable que han ejercido los musulmanes en todas las regiones donde han clavado su bandera. En Egipto, por ejemplo, han realizado una tarea en la que habían fracasado los griegos y los romanos: la de transformar enteramente la lengua, la religión y las artes de un pueblo que poseía la civilización más antigua del mundo. A su contacto los hijos de los Faraones olvidaron hasta tal punto

su pasado, que se han hecho luego precisos todos los esfuerzos de la ciencia moderna para reconstituirlo.

La transformación de una parte de la India bajo la acción de los musulmanes estuvo lejos de ser tan profunda como lo fué la de Egipto. La acción de los vencidos sobre los vencedores tuvo más fuerza en la península que en ningún país sometido al yugo de los sectarios de Mahoma.

La nueva civilización que los afghanos, los turcos y los mogoles llevaron á las cuencas del Indo y del Ganges, después de haber influido enérgicamente en la que subsistía ya allí, fué á su vez por ésta modificada. De la mezcla de esas dos civilizaciones nació una tercera que participaba tanto de la una como de la otra y que designaremos con el nombre de civilización indo-musulmana.

No han faltado al período indo-musulmán historiadores. Pero aunque no poseyésemos sobre él ningún documento escrito, los numerosos monumentos que ha dejado en la península nos demostrarían suficientemente la influencia, variable según las regiones, que los musulmanes han ejercido. Son esos monumentos bastantes para demostrarnos dónde predominó esa civilización y dónde fué, por lo contrario, victoriosamente combatida por el genio indo. Los diferentes estilos de los templos y de los palacios nos indicarán además de qué comarcas diversas aportaron su ideal artístico las diferentes dinastías musulmanas que reinaron sobre la India. La historia de los musulmanes de la India podría leerse claramente en los grabados de esta obra consagrados á su arquitectura.

Los pueblos musulmanes que invadieron la India en diversas ocasiones bajo Mahmud de Ghazni, bajo Tamerlán, bajo Barber, etc., no pertenecían á una raza única. Los primeros eran afghanos y turcos, los últimos mogoles, bien que sin duda ya más ó menos mezclados. En cuanto á los primeros discípulos de Mahoma, los árabes, no fundaron jamás establecimientos importantes en la península, á pesar de que vinieron frecuentemente de su país por el mar de Omán y que sostuvieron un co-



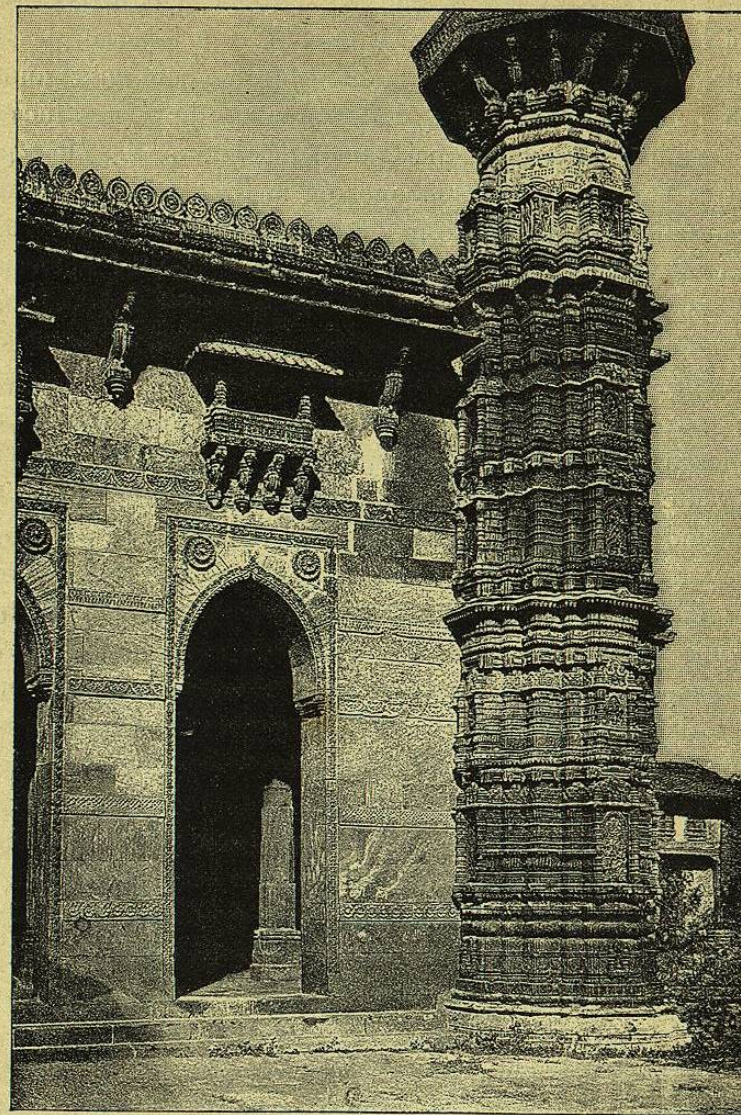
mercio constante, fundaron factorías y á veces hasta conquistaron territorios por la fuerza de las armas á lo largo de las costas occidentales y hacia la embocadura del Indo.

Las grandes oleadas de invasores musulmanes que se precipitaron durante tres ó cuatro siglos sobre la India por la puerta siempre abierta de Kabul constituyen la última invasión turania. Turanios sobre todo eran aquellos compañeros de Baber, esos mogoles de cara aplastada, de tinte obscuro, de ojos pequeños y vivos y hundidos aunque horizontales, de pómulos salientes, de cabellos lacios y negros y de barba rala. Hermanos de los hunos de Atila y de los kalmucos del Ural, difieren profundamente de los afghanos de mejillas enjutas y de nariz encorvada, y de los turcos de grandes y abiertos ojos, de color blanco y fisonomía regular é impasible.

Los mogoles habían ya conquistado casi toda el Asia y amenazado á Europa cuando llegaron á la India. Nunca fué más vasto imperio fundado con mayor rapidez. Un viento de ambición extraña y loca había pasado sobre ese pueblo mientras guardaba sus rebaños en los pastos monótonos é inmensos de la Siberia. Se había precipitado de golpe sobre el mundo para apoderarse de él, persiguiendo un sueño que difería de la fría y metódica avidéz de la república romana tanto como del entusiasmo religioso de los árabes; sueño de dominación universal por el solo gusto de dominar, por ver á los pueblos doblarse ante su bandera, para oírlos proclamar la gloria del nombre mogol y reconocer sobre el género humano entero la soberanía del gran Khan, su jefe supremo.

Los nombres de Gengis-Khan y Tamerlán se elevan en la historia como sombras fantásticas, ceñida la frente por una aureola de color de fuego y de sangre. Hay en su papel espantoso y gigantesco un aspecto incomprensible que lo engrandece aún. Es el contraste entre la ferocidad y la tolerancia, entre el orgullo que castiga con matanzas la menor resistencia y la dulzura que hacía inclinar á los feroces conquistadores delante de los dioses de los vencidos, entre la fría barbarie que los hacía levantar

pirámides con las cabezas de los vencidos y su amor á las le-



AHMEDABAD. Mezquita de Moafiz-Khan. (Siglo XV.)  
(Allura de la parte del minarete representada, 12<sup>m</sup>,70.)

tras, á las artes y las ciencias, que transformó varios de esos implacables vencedores en literatos y en sabios.



La religión primitiva de los mogoles era, como casi todos los cultos primitivos, la adoración de las fuerzas de la naturaleza. El sol, la tierra y el caballo constituían los principales dioses ante los cuales se inclinaban. Adoptaron sucesivamente en seguida la mayor parte de las creencias de los pueblos de que se hicieron dueños, juntando esas creencias unas á las otras. Si se los cuenta entre los invasores musulmanes de la India, es porque en el momento en que penetraron en la India venían de hallarse largamente en contacto con pueblos que profesaban el islamismo, persas, afghanos y turcos, y se habían impregnado fuertemente de la civilización árabe, dominante entonces en todo el Oeste del Asia.

Su extrema tolerancia religiosa se avino perfectamente con la de los indos.

Durante toda su dominación se hicieron esfuerzos en la raza conquistadora como en la conquistada para fundir tantas creencias diversas y formar de ella una religión única. Esta fué la obra emprendida por el reformador Nanak, fundador de la secta de los sikhis, por el emperador Akbar mismo y por muchos otros. Todas las tentativas no lograron dar á la India una religión única; pero las multitudes de sectas continuaron viviendo unas al lado de las otras en buena inteligencia.

Veremos, estudiando las religiones modernas de la India, lo que fué del islamismo en esta comarca, y qué transformaciones profundas debió sufrir una religión monoteísta para adaptarse al genio politeísta de los pueblos que la adoptaron. Nos referiremos en este párrafo sólo á las influencias etnográficas resultado de las invasiones musulmanas.

No es posible sostener que estas invasiones hayan dado origen á ninguna raza nueva. Los invasores eran demasiado poco numerosos para no fundirse pronto en la masa de los pueblos vencidos. Ellos mismos eran ya de sangre muy mezclada.

Con su espíritu de conciliación y de tolerancia se apresuraron los mogoles á unirse á las poblaciones que encontraron establecidas en la India. Procuraron con avidez los casamientos con las

hijas de los rajputes. Su fisonomía, ya modificada por sus alianzas con los afghanos y los turcos, se transformó pronto completamente. Los retratos de los emperadores mogoles, tales como nos han llegado en gran número de los manuscritos, ofrecen generalmente rasgos más prolongados, más regulares que las caras aplastadas, de nariz chata y gruesos labios de los mogoles propiamente dichos.

Entre los numerosos grupos de mahometanos que subsisten aún en la India y forman un total que pasa de cincuenta millones, es preciso distinguir los que descienden más ó menos de familias musulmanas y los que descienden de indos en otro tiempo convertidos.

Los primeros, en mucho los menos numerosos, se acercan más ó menos al tipo turco. Forman una clase turbulenta y miserable, que pasa su vida llorando el tiempo en que eran los dueños del país y esperando el día en que la ley del Profeta triunfe de nuevo.

En cuanto á los musulmanes indos, son mucho más numerosos y difieren poco, por el tipo y por las costumbres, de sus hermanos brahmánicos.

Para resumir en algunas líneas lo que precede, puede decirse que si la influencia etnográfica de los musulmanes en la India fué débil, su influencia intelectual fué, por lo contrario, considerable. En los monumentos y las obras artísticas fué pujante; en la religión y la lengua se deja todavía sentir. Se deduce tal aserto claramente, no sólo de este capítulo, sino sobre todo de los que consagraremos á los monumentos, á las religiones y á las lenguas de la India.

## 2.º — LA CIVILIZACIÓN MUSULMANA EN LA INDIA

Hemos resumido en nuestro capítulo de la historia de la India los principales hechos históricos relativos á los reinos musulmanes de esta comarca. Recordemos solamente que sobre los setecientos años de la dominación mahometana, el imperio mo-